CRISTIAN FRANCO , 06/07/2012 | No tenía alternativas: **debía "hacerme cargo" de mi falta.** Mi madre lo había descubierto y yo, con la inocencia inocente de un niño de seis años recién cumplidos, finalmente – luego de un interesante "diálogo" con ella – admití que había obrado mal. Sí, con la cara enrojecida y las palabras temblorosas, al día siguiente le devolví a mi compañero los lápices que le había quitado durante la clase anterior sin que el pobre se diera cuenta. ¡Y este episodio en la Escuela Nº 2 de Chascomús no fue el primero! Dos o tres – quizás cuatro – veces más
tuve que "dar la cara"
por travesuras diversas que habían sido mi responsabilidad.

Desde los primeros registros de la historia encontramos seres humanos **rehuyendo** de su culpa. **Esc**
ondiendo
la mano.
Tapando
el daño.
Limpiando
la escena.
Escapando
hacia otro lado.
Acusando
a los demás.
Distrayendo
el asunto.
Planteando
excusas.
Sobornando
voluntades.
Comprando

silencios.
Dando
explicaciones.
Haciendo lo inimaginable con tal de no asumir su propia culpabilidad.
Y hoy en día, en cada cultura y nación, la "cosa" sigue igual.

¿Qué nos ocurre? **¿A qué le tenemos miedo?** ¿Por qué tendemos siempre hacia lo mismo?

Lo llamativo de nuestra época sea, tal vez, la explosión de literatura, gurús y movimientos sincréticos **que refuerzan esta propensión a no asumir – ni menos intentar reparar – lo que hayamos hecho mal.** Una mezcla de justificaciones y teorías de todo tipo para lograr que la persona "se entienda", "se libere", "se perdone" y "se atreva" – de una buena vez – "a realizar todo lo que sea necesario para ser feliz". Y atrás… atrás quedan amistades
defraudadas
, parejas
engañadas
, deudas
impagas
, niños
abandonados
, causas
archivadas
.

Suena lindo lo que dicen, con esa sonrisita cómplice, los promotores del "yonofui". ¡A veces me gusta escucharlos! Pero, al igual que con las prendas u otros elementos falsificados, tarde o temprano se descubre lo ficticio de sus instrucciones. ¡Porque
no
llevan a ninguna parte! ¡Porque
no
logran sanar el alma! ¡Porque
no
contribuyen a la formación de personas, familias ni sociedades más justas!

¡Ay, qué difícil expresar todo esto! Estoy de acuerdo en que la religión – mayormente la judeocristiana – muchísimas veces insistió tanto en la culpa
que se olvidó
del amor de Dios por nosotros. Tanto presionar con que la gente se revolcara en su culpa

que dejó de lado
la enseñanza de lo que debería hacerse con ella. Tanto poner cargas en las conciencias
que perdió el rumbo
de su mensaje de gracia y perdón. Sí, parece mentira que todavía algunos se pregunten por qué tanta gente decidió cambiar lo “institucional” por una experiencia espiritual más personal, “a medida”.

Pero hoy no me quiero pelear con un extremo ni con el otro. Sencillamente deseo invitarnos a pensar en el asunto y animarnos a ir en dirección contraria a la corriente...

…acostumbrarnos a decir la verdad, aunque vaya en contra de nosotros.

…aprender a pedir perdón, sin rehuir de nuestras faltas.

…hacernos responsables de nuestros actos, sin escondernos ni echarles la responsabilidad a los demás.

…**comprometernos** con la integridad, sin máscaras ni dobleces.

…y admitir la culpa, cuando corresponda, haciendo lo que esté a nuestro alcance para tratar de enmendar lo que hayamos quebrado.

Tal vez este fin de semana sea **un buen momento** para comenzar.

Autor: Cristian Franco

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}